

“Por la Nación contra el Caos”: la revista *Cabildo*, las Fuerzas Armadas y la profundización de la violencia durante el tercer peronismo (1973-1976)

Sebastián Ezequiel Ruiz¹

Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín

sebastianezruiz@gmail.com

Resumen: en este trabajo se estudian los posicionamientos de un sector del nacionalismo católico argentino nucleado en las publicaciones *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración* durante los años del tercer peronismo, entre 1973 y 1976. Se busca dar cuenta de las ideas nacionalistas católicas respecto de la violencia “subversiva” y las organizaciones paraestatales, la progresiva degradación del Estado de derecho y la construcción discursiva del escenario de caos, como así también sus posturas frente al golpe de Estado de 1976.

Palabras clave: nacionalismo; catolicismo; prensa política; Fuerzas Armadas; represión

Introducción

En 1973, tras casi dos décadas de proscripción del peronismo y alternancia entre gobiernos tutelados y dictaduras militares, Héctor Cámpora asumió como presidente de la Argentina, inaugurando un nuevo período democrático (De Riz, 1981: 45-48). Pocos meses después, Juan Domingo Perón fue electo por tercera vez, y comenzó un viraje hacia la derecha que expulsó del movimiento y persiguió a los sectores de la izquierda peronista agrupados en la Tendencia Revolucionaria (Franco, 2012: 54-55; Besoky, 2016: 5).

Días antes de la asunción de Cámpora, en mayo de 1973, salió el primer ejemplar de la revista *Cabildo*, fundada y dirigida por Ricardo Curutchet, militante nacionalista y ex director de *Azul y Blanco*, publicación icónica del nacionalismo durante las décadas de 1950 y 1960 (Galván, 2013: 210). El *staff* de la nueva revista incluía a nacionalistas con trayectorias extensas como Federico Ibarguren e Ignacio Anzoátegui, y a jóvenes profesionales y estudiantes, como el arquitecto Patricio Randle, el abogado Luis María

¹ Profesor de Historia (UNTREF) y maestrando en Historia (IDAES-UNSAM).

Cabildo se mantuvo por veintidós números, hasta su clausura en febrero de 1975. En su lugar aparecieron *El Fortín* y *Restauración* entre marzo de 1975 y febrero de 1976; ambas revistas mantuvieron una línea editorial y un equipo de colaboradores similares.

Cabildo se mantuvo activa, con algunos altibajos, durante la dictadura militar y los gobiernos democráticos posteriores hasta 2017. Su trayectoria la vuelve fundamental para explicar las relaciones del nacionalismo católico con los proyectos políticos del último cuarto del siglo XX, y para avanzar en la comprensión de las relaciones entre intelectuales, Iglesia y Fuerzas Armadas, y los clivajes entre democracia y dictadura.

Este trabajo estudia la construcción del discurso de *Cabildo* en torno a varios ejes. Por un lado, se analizan sus posicionamientos ante la progresiva degradación del Estado de derecho y la profundización de la violencia civil y paraestatal. En este sentido, se buscan explicar los vaivenes discursivos de la revista en su primera época, de la crítica política al llamado abierto a la intervención militar. Con estos objetivos, se realizará una lectura transversal de la revista para definir sus ideas centrales y su rol como productora de discursos respecto de la “guerra antisubversiva”, la espiral de violencia y la justificación teológico-política del golpe de Estado.

Cabildo, órgano del nacionalismo católico argentino

Durante sus primeros veintidós números, *Cabildo* se publicó mensualmente en una edición de treinta y seis páginas con papel periódico en blanco y negro. Las portadas, con el marco y el nombre en rojo, presentan imágenes de políticos y caricaturas satíricas, acompañadas de breves titulares de alto impacto (Imagen 1). *Cabildo* era una publicación de nicho, es decir que funcionaba como un órgano de expresión de ideas en un círculo de sociabilidad en el que lectores y redactores compartían un código común (Orbe, 2009: 5-6).

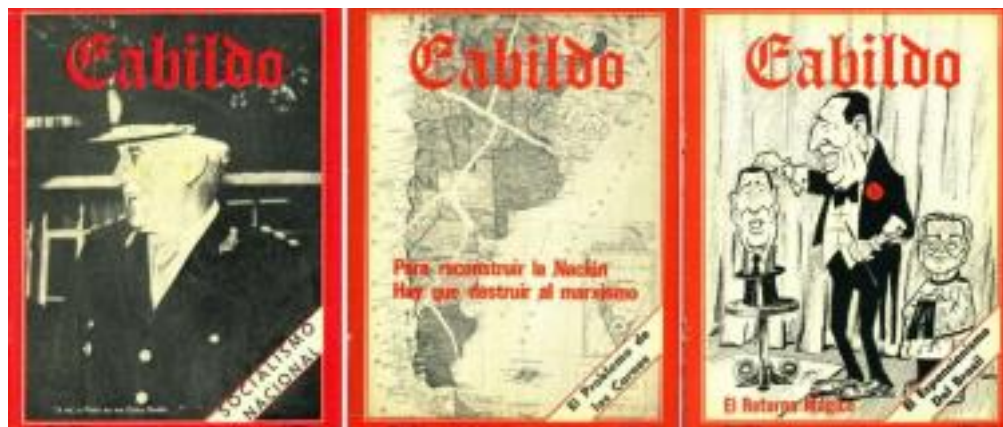


Imagen 1 – Tapas de Cabildo N°1, 3 y 4 respectivamente.

Durante la primera etapa de la revista, entre 1973 y 1974, la elocuencia del lenguaje utilizado y las referencias a un cúmulo de saberes previos (autores extranjeros, citas de obras clásicas) que ofician como base común entre redactores y lectores permiten inferir el lector modelo de la revista: el hombre joven de clase media-alta, universitario, conservador, católico y anticomunista. El enfoque de refinamiento intelectual diferenciaba a *Cabildo* de otros medios gráficos de las derechas, como *El Caudillo* o *Mayoría*, que utilizaban un lenguaje más coloquial y accesible para público no especializado.

Cabildo se nutría de diversas vertientes del catolicismo integrista, de la doctrina contrainsurgente francesa y de los autoritarismos europeos de la primera mitad del siglo XX, sazonados con referencias a la filosofía griega, a la doctrina del derecho natural, a la Doctrina Social de la Iglesia y a los pensadores medievales predilectos del catolicismo, San Agustín y Santo Tomás de Aquino. En sus páginas, se sostenía que el “Nacionalismo” era un agente de la “Verdad” –ambos conceptos referidos con mayúscula- frente a la falsedad y la corrupción de los políticos del “Régimen”, definido como un constructo teórico común a gobiernos civiles y militares, que reunía todos los vicios y enemigos de la Nación. La doble misión de *Cabildo* como voz del ²nacionalismo consistía, por un lado, en denunciar la crisis estructural del “Régimen” y contribuir a su destrucción para evitar la “decadencia de la Nación”; por otro, señalar un amplio abanico de enemigos, que incluía a los políticos profesionales gobernantes y opositores, los movimientos armados, funcionarios “marxistas” y medios de

²“¿Ruptura con la izquierda? (diagnósticos y pronósticos de la economía argentina)”, S/A, *Cabildo*, N°10, 7 de febrero de 1974, pp. 4-5; “La oligarquía, el régimen y el gobierno”, S/A, *Cabildo*, N°11, 7 de marzo de 1974, p. 10.

comunicación, difusores de “pornografía pública”. La revista utilizaba frecuentemente ³ el tono predictivo: vaticinaba lo que sucedería con un tono catastrófico, para luego

recordar a sus lectores la precisión de sus predicciones, reforzando el compromiso con su misión de “decir la verdad”.⁴

La negación de los valores de la modernidad y de la democracia como forma de gobierno formaban la base del pensamiento expresado en la publicación. Las ideas de *Cabildo* se enmarcaban bajo el prisma del integrismo católico, que sostiene que la Iglesia es la institución que debe organizar a la sociedad y permear en todos sus aspectos (Cersósimo, 2016: 2). Desde este enfoque, en el orden temporal la ley y la justicia terrenales deben encargarse de dar “a cada uno lo suyo”, considerando los ideales de orden y jerarquía como base para el correcto funcionamiento del buen gobierno. Para los nacionalistas católicos, la democracia era un sistema caótico e⁵ ineficiente que igualaba a los mediocres con “los mejores”, y otorgaba a las masas el derecho de elegir a políticos corruptos e inmorales, quebrando el “orden natural”.⁶

Escalada de violencia, “subversión”, y “guerra revolucionaria”

Desde sus primeros números, *Cabildo* se situó críticamente ante el nuevo gobierno democrático de Héctor Cámpora. Los cronistas protestaron contra el indulto y la amnistía a los presos políticos, que consideraban peligrosa porque dejaba en libertad a “los guerrilleros” detenidos durante los años previos bajo la legislación represiva implementada por la Cámara Federal en lo Penal (Díaz Bessone, 1985: 11). La “primavera camporista” era un mal augurio para los nacionalistas católicos.⁷

Al mismo tiempo que repudiaba la liberación de los presos políticos, *Cabildo* sostenía que las Fuerzas Armadas –en adelante, FF. AA- eran el último bastión de defensa de la sociedad occidental frente a la “infiltración marxista” que esos militantes encarnaban. Los partidos políticos eran “instrumentos para el ordenamiento interno”,

³ Editorial, S/A, *Cabildo*, N°5, 6 de septiembre de 1973, p. 3.

⁴ “Proclamación Pública de la Liga de la Restauración Argentina”, S/A, *Restauración*, N°6, 19 de diciembre de 1975, p. 25.

⁵ “Los deberes del César – entre el clericalismo y el laicismo”, Bernardino Montejano (h), *Cabildo*, N°2, 14 de junio de 1973, pp. 8-9.

⁶ El concepto del “orden natural” refiere a la filosofía neotomista. El mismo concepto titula uno de los libros principales del filósofo Carlos Sacheri, colaborador de *Cabildo*, redactor de *Verbo* y miembro del grupo Ciudad Católica. Respecto de los temas mencionados, ver los trabajos de Elena Scirica. ⁷

útiles, pero no imprescindibles, mientras que el ejército era una “institución insustituible” al servicio de “la Nación y su destino histórico”. Esa idea entroncaba con⁸ la concepción de Patria como la “unidad de destino en lo universal” de José Antonio Primo de Rivera,

líder de la Falange Española y personaje frecuentemente reivindicado en las páginas de *Cabildo*.⁹

No obstante su reivindicación del estamento militar, *Cabildo* cuestionaba a los militares “institucionalistas”, quienes priorizaban la defensa de la democracia y las soluciones políticas, en contraposición a aquellos que combatían en armas contra “la subversión”. Uno de los acusados de “institucionalismo” y de “apologista de la ¹⁰ subversión” fue el Teniente General Jorge Carcagno, comandante en jefe del Ejército designado por Cámpora, que sostenía que los movimientos armados eran una respuesta desde abajo a la violencia ejercida desde arriba, y que las Fuerzas Armadas no debían convertirse en “guardias pretorianas de un orden injusto”. El relevo de Carcagno, concretado por Perón en diciembre de 1973, fue gratamente recibido por la revista.¹¹

Ante las declaraciones del General Rodolfo Cánepa, que sostenían que las FF.AA. “contribuirían con toda la sangre que sea necesaria para apoyar la definitiva institucionalización de la República”, la revista retrucaba que la sangre militar debía ser derramada “por algo más serio que mantener el ejercicio hueco de instituciones y mandatos que han perdido legitimidad y valor político”. *Cabildo* profetizaba recurrentemente la destrucción inexorable de las instituciones fundamentales –la Iglesia, la familia, las Fuerzas Armadas, la propiedad privada- a manos del marxismo, considerado el enemigo natural de la religión y del “mundo occidental cristiano”. Los ¹² redactores de la revista sostenían que el marxismo se infiltraba por medio de la cultura popular y la Universidad, “una noble institución que odia desde su origen, pues arranca

⁸ “El destino de las Fuerzas Armadas Argentinas”, S/F, *Cabildo*, N°1, 17 de mayo de 1973, p. 10. ⁹

“Destino y Legado de José Antonio”, R.H.R (Roberto Horacio Rafaelli), *Cabildo*, N°7, 1 de noviembre de 1973, p. 22.

¹⁰ “El Caos ha Ganado la Calle”, S/F, *Cabildo*, N°6, 4 de octubre de 1973, pp. 4-6. Es necesario indicar que la antinomia entre militares “legalistas” y “defensores de la Nación” también fue utilizada por medios liberal-conservadores como *El Búrgués*, que, si bien diferían notoriamente en la postura económica y en la religión como elemento central de la política argentina, coincidían tanto respecto de la esencia occidental y cristiana de la Argentina como de lo referente al peligro encarnado por el “terrorismo” y la “subversión”. Al respecto, ver los trabajos de Martín Vicente.

¹¹ “Cesión de Soberanía y Globos Desinflados”, S/F, *Cabildo*, N°9, 3 de enero de 1974, p.

4. ¹² Editorial, S/F, *Cabildo*, N°6, 4 de octubre de 1973, p. 3.

de lo más profundo de la civilización cristiana cuyos valores son, acaso, los que más teme porque participan de lo absoluto”.¹³

En línea con la Doctrina de la Seguridad Nacional, la categoría “marxista” era usada por *Cabildo* de un modo extremadamente laxo. Eran acusados de marxistas no solamente los

militantes de la izquierda política y los movimientos armados (fueran estos expresamente marxistas o no), sino también todos aquellos funcionales, según juicio de *Cabildo*, a los objetivos del marxismo y de la “subversión cultural”. Al respecto, por ejemplo, se mencionaba como elementos subversivos al “unisex”, detrás del cual se ocultaba “la revolución anticristiana”, o la difusión de revistas “pornográficas” como *Satiricón*. *Cabildo* alimentaba el miedo a una entidad difusa y ¹⁴ omnipresente con un objetivo irrenunciable: “acabar con el carácter pretendidamente católico de la Argentina” (Ranaletti, 2009: 252-253).

La lógica del marxismo inserto en todos los niveles de la sociedad no eximía a los políticos de los más diversos matices. En octubre de 1973, tras el suicidio del presidente chileno Salvador Allende, *Cabildo* dedicó una nota al deceso del mandatario que, elocuentemente, se titulaba “Ha muerto un enemigo”. Las movilizaciones locales en homenaje a Allende motivaron las declaraciones de la revista, que sostenía que la participación de partidos y dirigentes políticos en las manifestaciones

Se debe a que de alguna manera, ellos, más allá de su ideología y de su temperamento, son marxistas. Es decir, tienen las manías, las obsesiones, y lo que confusamente se puede llamar estilo o mentalidad de los marxistas. Si no piensan como tales, respiran como marxistas, se agitan como marxistas y reaccionan como marxistas. No es fácil, entonces, distinguirlos. Ni hay razones para hacerlo.¹⁵

De este modo, personajes como Francisco Manrique –político y militar, asociado a los gobiernos de facto posteriores al golpe de Estado de 1955- o el radical Ricardo Balbín eran acusados de “marxistas”, aun cuando una rápida mirada sobre sus trayectorias políticas permite desestimar la acusación. Para *Cabildo* no había matices: o se combatía a muerte al marxismo o se contribuía con su avance.

¹³ “Solano Lima al Rectorado, Villanueva al Poder, y Perón ¿Qué?”, S/F, *Cabildo*, N°13, p. 16. ¹⁴ “Hombre y mujer o el significado sociopolítico del Unisex”, Abelardo Pithod, *Cabildo*, N°3, 5 de julio de 1973, pp. 32-33; “Qué basura (por ser Usted) a la liberación por la pornografía” y “Satiricón o de la prensa venérea”, S/A, *Cabildo*, N°11, 7 de marzo de 1974, pp. 32-33.

¹⁵ “Ha muerto un enemigo”, S/F. *Cabildo*, N°6, 4 de octubre de 1973, p. 23.

En su primer ejemplar, la revista realizaba una distinción conceptual respecto de los movimientos armados “marxistas”, que no eran considerados “guerrilla” -un ejército irregular, que opera bajo tácticas no convencionales pero con un objetivo bélico- sino “terrorismo”-que buscaba aniquilar a un cuerpo social “atemorizándole en su capacidad de resistencia, facilitando de este modo la oportuna adopción de otras formas políticas

sustitutivas de las vigentes”. Según *Cabildo*, la batalla contra el “terrorismo” no sólo ¹⁶ se peleaba por las armas, sino que era una conflagración de cosmovisiones mutuamente excluyentes: “esos actos [terroristas] son cometidos en nombre de una concepción del mundo, de un sistema de valores que nos es profunda, visceralmente repugnante. No nos importa a quién matan, nos importa por qué –en nombre de qué- los matan”. En ¹⁷ esa lucha a muerte, las FF.AA. y de seguridad representaban, como instituciones fundamentales, una muralla de contención que debía proteger a la sociedad.

Como sostiene Marina Franco, durante el período 1973-1976 comenzó a circular una discursividad política tendiente a la salida represiva ante el problema de la violencia, que se construyó desde los medios de comunicación y desde un compuesto heterogéneo de actores sociales, como la Iglesia, los sindicatos y los intelectuales. La prensa construyó una mirada sobre la realidad gobernada por la violencia, y gradualmente se produjo un deslizamiento hacia la noción de “guerra” que naturalizó esa violencia y permitió un consenso social amplio para la eliminación de la “subversión” (Franco, 2012: 187-189, 198-199). Si bien *Cabildo* adhería a las ideas de violencia incontrolable y de degradación institucional, la permanente marcha hacia el caos era una parte fundamental del discurso de la revista. Esto no significa que el contexto político y social no haya afectado la visión de *Cabildo*, sino más bien que las circunstancias encajaron perfectamente en su matriz interpretativa. De este modo, el “caos” dejaba de ser un concepto abstracto inteligible solamente para los integristas católicos, y se materializaba para el lector en nombres de víctimas, en tomas de cuarteles y en políticos inermes ante el avance del marxismo, en el “crescendo”, de violencia y odio “que se extendía sobre la sociedad política argentina”.¹⁸

¹⁶ “El Hoy y Aquí de la Violencia: Guerrilla y Terrorismo”, S/F, *Cabildo*, N°1, 17 de mayo de 1993, pp. 16-17. Esta definición inicial no se sostuvo de forma continuada en el tiempo, ya que la revista refería tanto a “terrorismo” como a “guerrilla”, “subversión” e “insurgencia” para el mismo fenómeno. ¹⁷

“Amnistía e Indulto. Justicia popular o Desincriminación en Masa”, Roberto H. Rafaelli, *Cabildo*, N°2, 14 de junio de 1973, pp. 16-17.

¹⁸ Editorial, S/F, *Cabildo*, N°16, 8 de agosto de 1974, p. 3.

Tras la expulsión de Montoneros de Plaza de Mayo el 1° de mayo de 1974, *Cabildo* intimó al gobierno a deshacerse del ala izquierda del movimiento peronista; no servía desarmar a Montoneros y al ERP si se mantenía en cargos oficiales a Jorge Taiana y José Ber Gelbard. Para *Cabildo*, Perón se escondía tras un “relativismo ¹⁹ legalista” y mantenía el “juego pendular” causante de la escalada de violencia que azotaba al país.²⁰

La postura oficial del gobierno peronista sostenía que la escalada de violencia se debía a un enfrentamiento entre bandas armadas de izquierda y derecha, por lo que la

violencia política era catalogada como un problema de delincuencia común, jurisdicción de las fuerzas policiales (Franco, 2012: 66). En consonancia con esa postura, los periódicos de gran tirada - *La Razón*, *Crónica*, *Clarín*- abordaron la violencia como una entidad vaciada de significación política, y limitaron las noticias a listados de bombas y víctimas desde una mirada policial (Franco, 2012: 191-195). Por el contrario, *Cabildo* enfatizó en el aspecto ideológico de esos ataques, planificados y con objetivos concretos, y cuestionó la relativización de la violencia política. En agosto de 1974, la sección “Crónica nacional” fue titulada “Crónica de Guerra”: “entiéndase bien, de guerra y no policial, como prefieren decir los funcionarios oficiales para convencernos de que estamos viviendo un proceso de ‘cambio en paz’”.²¹

Posteriormente al fallecimiento de Perón en julio de 1974, *Cabildo* señaló a la izquierda como responsable de la violencia, ya que se había definido “en términos rupturistas” pasando a la clandestinidad. La escalada de violencia referida por *Cabildo*²² no solo implicaba un enfrentamiento entre “extremismos” peronistas, sino también una representación de la dualidad orden-caos: la defensa heroica de las instituciones fundamentales de la sociedad contra el avance destructivo del terrorismo.

En consonancia con el aumento de hechos de violencia, comenzó a incrementarse la frecuencia y extensión de las notas referidas a atentados, tiroteos y asaltos a destacamentos militares y policiales. Lejos de ser relatos asépticos, detallaban los enfrentamientos enfatizando en el heroísmo de las fuerzas de seguridad y la cobardía de los militantes armados. La tapa del n°17 de *Cabildo*, de septiembre de 1974, mostraba la

¹⁹ Editorial, S/F, *Cabildo*, N°13, 9 de mayo de 1974, p. 3.

²⁰ “Izquierda y Peronismo”, V.E.O [Victor Eduardo Ordóñez], *Cabildo*, N°11, 7 de marzo de 1974, p. 7. ²¹ “Crónica de Guerra”, S/F, *Cabildo*, N°16, 8 de agosto de 1974, p. 5.

²² “Ya no hay frontera entre la política y el crimen”, S/F, *Cabildo*, N°17, 12 de septiembre de 1974, p. 7.

estrella roja del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) con la inscripción “Hay que abatirla donde se encuentre”, que según Ricardo Curutchet, autor del editorial, refería a un enemigo que debía ser rápidamente vencido, pues era “un ejército internacional que opera en las entrañas de la Patria” (Imagen 2).



Imagen 2 – Tapa Cabildo N°17

El detalle de varios asaltos –entre ellos, a la Fábrica militar de pólvora y explosivos de Villa María, en Córdoba, y al Regimiento de Infantería Aerotransportado 17 de Catamarca- demostraba que las “fuerzas insurreccionales” poseían una estrategia planificada y una “innegable aptitud de combate”.²³

Pero el Estado no podrá vencer a tal ejército en armas ni a la delincuencia subversiva en general, si en lugar de enfrentarlos con los instrumentos legítimos del Poder, consiente la corrosión ideológica interna y el uso de recursos para-oficiales tanto o más delictivos que los crímenes que pretenda reprimir. Así se hundirá –hundiendo consigo a toda la sociedad de la que debe ser rector y rector ejemplar en un pozo ciego que va a estragar para siempre la entidad moral y espiritual de la Nación. [...] nadie tiene derecho a ignorar que a los argentinos se nos ha declarado la guerra, una guerra sucia y cruel.²⁴

Curutchet cuestionaba la contradicción gubernamental, que utilizaba grupos “para-oficiales” pero no depuraba de “marxistas” las estructuras del Estado. *Cabildo* no aprobaba la utilización de grupos paraestatales. En primer lugar, combatir al terrorismo

²³ “Ya no hay frontera entre la política y el crimen”, S/F, *Cabildo*, N°17, 12 de septiembre de 1974, pp. 4-6.

²⁴ Editorial, Ricardo Curutchet, *Cabildo* N°17, 12 de septiembre de 1974, p. 3.

9
marxista con terrorismo peronista era una baja moral, pues implicaba que el Estado recurría a los mismos métodos que repudiaba. En segundo lugar, *Cabildo* consideraba que eliminar a la subversión era misión de las FF.AA., que se encontraban limitadas por el marco legal del Estado de derecho, mientras que los grupos paraestatales actuaban ilegalmente con apoyo del gobierno; en tercer lugar, esos grupos respondían al gobierno peronista, la quintaesencia del “Régimen”.

Toda esta fiesta de sangre y contrasangre, nada tiene que ver con las instituciones carentes de vigencia y contenido real antes y después de 1973, sino con un estado de guerra interna (con uniformes, partes, armas y bagajes) declarada solamente por el bando enemigo de la Nación; porque como estamos muy “institucionalizados” y el Gobierno la tolera, las FF.AA. deben contentarse con presenciarla con severidad, porque según parece, el cometido soberbio de proveer a la defensa común estaría reservado para bandas irregulares e inhibido para fuerzas regulares de la Nación.²⁵

Cabildo protestaba por la inacción estatal ante la “guerra interna”. En este sentido, el gobierno era cuestionado, junto con los militares institucionalistas, por permitir que los encargados de la defensa de la “Nación” fuesen las “bandas irregulares” en lugar de las FF.AA., institución cuya misma existencia se fundamentaba en la defensa de las instituciones fundamentales, entre las que, por supuesto, no se contaba a la democracia.

Debe objetarse, sin embargo, que pese a las diferencias políticas y “metodológicas” existía una voluntad velada de desdibujar las acciones terroristas de los grupos paraestatales, y presentarlas como consecuencias colaterales de un proceso causado por el “terrorismo marxista”. Inicialmente, la revista relativizaba la existencia de grupos paraestatales y sostenía que la “ultraderecha” era una “milicia fantasmal”, desacreditando a quienes adjudicaban a la Triple A -Alianza Anticomunista Argentina, federación de grupos paraestatales de la derecha peronista- el asesinato del periodista David Kraiselburd. En las páginas de la revista se concluía que la causa de la “guerra”²⁶ era unilateral, y que los comandos paraestatales no eran más que un chivo expiatorio ficticio inventado por la izquierda. Más adelante, *Cabildo* criticó a los políticos que no denunciaban a la subversión marxista, pero levantaban sus voces contra “las tres A”:

²⁵ “Un discurso para lamentar”, S/F, *Cabildo*, N°18, 11 de octubre de 1974, p.

6. ²⁶ “Crónica de una guerra”, S/F, *Cabildo*, N°16, 8 de agosto de 1974, pp. 4-5.

Para condenar los extremismos de izquierda y de derecha, por igual, como si fuese realmente comparable uno con el otro; como si hubiese en marcha un movimiento subversivo de “derecha” comparable al ERP; como si se hubiesen propuesto debilitar a las Fuerzas Armadas; como si contaran con el apoyo concertado de fuerzas que desde el exterior alimentan y apoyan su acción destructora...²⁷

Parece razonable sostener que la Triple A, la CNU -Concentración Nacional Universitaria- y otras organizaciones de la derecha peronista no eran estimadas por los nacionalistas de *Cabildo*, tanto por su filiación política, que aun en clave derechista

reivindicaba los ideales peronistas, como por sus métodos terroristas. Sin embargo, los artículos referentes al tema revelan una tácita anuencia, en tanto los objetivos tácticos de las organizaciones paraestatales coincidían con los enemigos declarados de *Cabildo*, o al menos con aquellos considerados “funcionales al marxismo”. A fines de 1974, *Cabildo* sostenía que se había vuelto frecuente “la aparición de cadáveres de personas que luego son identificadas como enroladas en la extrema izquierda”. El redactor de la nota indicaba que los militantes “aparecían” muertos, sin conjeturar explicaciones al respecto; mediante una maniobra discursiva, convertía esos asesinatos en “muertes por causas ideológicas”, ocultando la agencia y la responsabilidad de los asesinos. En contrapartida, los policías y militares eran “sacrificados” por el “odio comunista”, y morían como mártires de la Nación.²⁸

La actitud de *Cabildo* frente a los grupos paraestatales pasó por varias etapas: la negación de su existencia, la crítica moral, la anuencia velada y la reivindicación moderada de su accionar. En octubre de 1974, *Cabildo* reconoció por primera vez la existencia de la Triple A:

Es advertible el efecto producido por la acción despiadada de esa fuerza, todavía anónima, que se identifica con el triple uso de la primera vocal. Y, sin duda, por la acentuada eficacia con que la Policía Federal bate la superficie del país y sus delincuenciales meandros. Los diversos exilios de numerosos capitanes de la izquierda universitaria y artística y el mutis por el foro de otros no menos bravos adalides de la izquierda legalista, son también efecto de aquella causa.²⁹

²⁷ “Diez Meses de Falsa Opción. A Propósito del Discurso de Ottalagano”, S/F, *Cabildo* N°20, 10 de diciembre de 1974, p. 6.

²⁸ “La Muerte tiene Personería Jurídica”, S/F, *Cabildo* N°20, 10 de diciembre de 1974, pp. 4-5.

²⁹ “El País a la Deriva”, S/F, *Cabildo*, N°18, 11 de octubre de 1974, p. 5

Si bien la revista repudiaba la “guerra sucia” que enfrentaba a las dos facciones del peronismo, el redactor de la nota saludaba el accionar de la Triple A, a la vez que vivaba la eficacia de la Policía Federal en la persecución de los “izquierdistas”. Resultan llamativas las referencias contiguas, ya que ambas organizaciones ejercían la represión – legal o paralegal, según el caso- y compartían personal y jefes. En ese sentido, *Cabildo* reivindicaba a Alberto Villar y a Luis Margaride como representantes del orden.³⁰ Ambos personajes eran simultáneamente cuadros principales de la Policía Federal y dirigentes de la Triple A, federación formada por grupos de policías y empleados del Ministerio de Bienestar Social, que actuaban en la clandestinidad y por ello carecían de una estructura

orgánica (Franco, 2012: 60-61; Besoky, 2016: 8).

El doble rasero de *Cabildo* respecto del problema de la violencia puede ilustrarse con una comparación de los obituarios dedicados por la revista al sacerdote Carlos Mugica y al Comisario General Alberto Villar. Mugica era referente religioso e ideológico del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y había formado el grupo de jóvenes católicos que posteriormente abrevaría en la organización peronista Montoneros. Tras el retorno de Perón, Mugica adoptó una postura de acatamiento al gobierno, se alejó de la Tendencia Revolucionaria y rechazó la violencia como forma de lucha. El sacerdote se había enemistado tanto con la izquierda peronista como con López Rega, que lo consideraba un personaje políticamente díscolo. El 11 de mayo de 1974 fue asesinado a balazos a la salida de la parroquia en la que daba misa, en el barrio de Mataderos, por dos miembros de la Triple A (Sucarrat, 2017: 341).

Tras el asesinato de Mugica, *Cabildo* dedicó una columna titulada con el nombre del sacerdote, en la que se le negaba el estatus de “mártir” porque no había muerto por la religión: “El P. Mugica murió en su ley, víctima del engranaje que él, en alguna medida, había contribuido a levantar, un engranaje de violencia, de mitos, de odios y resentimientos”. No se hacía referencia a los culpables ni a su responsabilidad en la ³¹ escalada de violencia; Mugica aparecía como único culpable de su propio asesinato, como si su muerte hubiese sido producto del juicio divino, y no de los disparos de una banda de “matones” armados de la derecha peronista (Franco, 2012: 114).

³⁰ “El Gobierno de Fracaso en Fracaso”, S/F, *Cabildo*, N°14, 13 de junio de 1974, p. 4.

³¹ “Carlos Mugica”, S/F, *Cabildo*, N°14, 13 de junio de 1974, p. 24.

Alberto Villar había sido Comisario Mayor de la Policía Federal durante la dictadura de Lanusse, y tras retirarse al asumir Cámpora, fue restablecido en su cargo por Perón pocos meses después. Villar era un ferviente anticomunista, y se convirtió en uno de los cabecillas de la Triple A (Besoky, 2016: 5-6). El 1° de noviembre de 1974 Villar fue asesinado junto a su esposa mientras navegaba en la localidad de Tigre, y Montoneros se adjudicó rápidamente la autoría del atentado (Larraquy, 2007: 248-249).

El título de la nota sobre la muerte de Villar (“Estoy Orgullosa señor...”), remitía a las palabras de la hija del fallecido al recibir las condolencias de Margaride. La carga sentimental del artículo y la representación de Villar como un héroe “en la primera línea de lucha”, junto a su imagen vistiendo el uniforme policial, evidenciaban el

reconocimiento póstumo de *Cabildo*. Aunque no puede afirmarse que *Cabildo* tuviera³² lazos con las organizaciones paraestatales peronistas o que conociera el papel de Villar en ellas, se reconocía su “férrea voluntad de soldado de la seguridad pública”.³³

Mientras que el obituario de Mugica omitía referir a los culpables de su asesinato, en el caso de Villar se señalaba a los causantes de la violencia, verdugos de un héroe asesinado en cumplimiento del deber. Algo similar había sucedido con la cobertura del asesinato del diputado de la Tendencia Rodolfo Ortega Peña, cometido en julio de 1974 por la Triple A, caso en el que *Cabildo* mencionó que “era la primera vez que caía – destinatario ahora de sus propias reglas de juego- una figura principal de la guerrilla ideológica de izquierda”. De este modo, los crímenes que tenían como víctimas a³⁴ figuras del peronismo y la izquierda eran presentados como consecuencias lógicas de las “reglas del juego” establecidas por los propios asesinados.

Con el paso del tiempo, el tono de las notas referidas a hechos de violencia se amplificó en cantidad y en calificativos: la “cosecha de sangre” lograda por la “subversión” en búsqueda del quiebre de las instituciones civiles prologaba una lista de veintiséis muertos en un mes. El artículo listaba los nombres de las víctimas, con especial énfasis en los cuatro caídos de las FF. AA., y se recordaba que el enemigo amenazaba la “integridad de la patria” operando dentro de sus fronteras. El editorial de³⁵

³² “Estoy Orgullosa Señor...”, S/F, *Cabildo*, N°19, 8 de noviembre de 1974, p. 5.

³³ Editorial, S/F, *Cabildo*, N°19, 8 de noviembre de 1974, p. 3.

³⁴ “Crónica de Guerra”, S/F, *Cabildo*, N°16, 8 de agosto de 1974, pp. 4-5.

³⁵ “El País a la Deriva”, S/F, *Cabildo*, N°18, 11 de octubre de 1974, p. 4.

13
noviembre de 1974 indicaba que se estaba profundizando el “estado de guerra interna” y que “la guerrilla marxista ha comenzado a ‘tirar a la cabeza’”.³⁶

El número 19 de *Cabildo* dedicó su tapa a Jordán Bruno Genta, filósofo nacionalista católico y colaborador de la revista, asesinado cuando salía de su casa de Colegiales en octubre de 1974 (Ferrari, 2009: 171). Genta era uno de los principales referentes locales de la filosofía tomista, y había dictado numerosos cursos de formación política y religiosa para las FF.AA. sobre “Guerra Contrarrevolucionaria”, siguiendo la línea iniciada por el grupo Ciudad Católica en la década de 1960 (Imagen 3).³⁷



Imagen 3 – Tapa Cabildo N°19

En el homenaje que organizaron varias agrupaciones nacionalistas, el militar Julio César Padín sostenía que se vivía una guerra “total y absoluta”, y que si el país se empeñaba en reducirla a simples actos delictivos, “las fuerzas militares y con ellas la Patria caerán irremisiblemente sin disparar un tiro, a la espera de que el pueblo a través de sus representantes les ordene salir”. De este modo, hacia fines de 1974, en la revista ³⁸ se produjo un desplazamiento conceptual, de la definición inicial entre “guerrilla” y “terrorismo” a la “subversión” y principalmente a la idea de “guerra interna”, en la que las FF.AA. se enfrentaban contra un enemigo que buscaba destruir a la sociedad y al Estado: “[El enemigo] actúa con una disciplina militar, armamento militar, grados y

³⁶ Editorial, S/F, *Cabildo*, N°19, 8 de noviembre de 1974, p.3.

³⁷ Respecto de Genta, ver Ferrari (2009), pp. 171-273, Ranaletti (2009), pp. 256-259 y Cersósimo (2016).

³⁸ “Por luchar por el amor, lo ha matado el odio”, Julio César Padín, *Cabildo*, N°19, 8 de noviembre de 1974, p. 23.

14

uniformes militares y reclama el reconocimiento de su condición de beligerante por los organismos internacionales”.³⁹

En enero de 1975, la tapa de *Cabildo* volvió a ilustrarse con el luto de otro de sus colaboradores. Carlos Alberto Sacheri, filósofo tomista, investigador e ideólogo de las FF. AA., fue asesinado en diciembre de 1974 (Imagen 4). Sacheri había ido uno de los ⁴⁰ principales referentes del grupo Ciudad Católica, filial de la organización tradicionalista francesa *Cité Catholique*, que dictaba cursos de adoctrinamiento para militares y cuyos libros se convirtieron en material de referencia para los represores de la última dictadura militar (Ranaletti, 2009: 266-270).

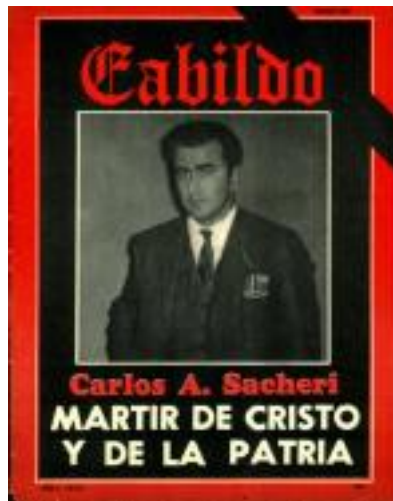


Imagen 4 – Tapa Cabildo N°21

En una proclama del Movimiento Unificado Nacionalista Argentino –espacio en el que militaba Sacheri- se acusaba como responsables del martirio a todos los integrantes del “Régimen”, de la subversión marxista a los “politiqueros” y de los “sectores claudicantes de la Iglesia argentina” a “los representantes de los intereses antinacionales”. No había, sin embargo, referencias a los autores del asesinato.⁴¹

Desde mediados de 1974 se volvió frecuente la censura de publicaciones que cuestionaban al gobierno (Franco, 2012: 189-190). *Cabildo* fue clausurada por decreto

³⁹ “Curiosa Guerra”, D.D. [“Domingo Demaría”, pseudónimo de Roque Raúl Aragón], *Restauración* N°4, 23 de octubre de 1975, p. 5.

⁴⁰ Ver “Carlos Alberto Sacheri, mártir de Cristo y de la Patria”, Víctor Eduardo Ordoñez, *Cabildo* N°21, 10 de enero de 1975, pp.18-21 y los artículos anónimos en pp. 21-23 del mismo ejemplar. ⁴¹ “Declaración ante la muerte del Dr. Carlos Alberto Sacheri”, Héctor Humberto Hernández (h.), Félix Adolfo Lamas y Roberto Brie, *Cabildo*, N°21, 10 de enero de 1975, p. 18.

15
oficial tras publicar en tapa una imagen del ministro López Rega con la leyenda “El Estado soy yo”, popularmente atribuida al monarca francés Luis XIV. Además de la tapa y la nota homónima, la revista incluía un artículo que acusaba a López Rega de desconocer la gravedad del accionar subversivo. El ejemplar fue censurado y retirado⁴² de circulación, y mediante el decreto N°394 el gobierno prohibió la impresión y la distribución de la revista, a la vez que se ordenó la clausura de sus oficinas de redacción y administración. La revista volvió a publicarse al mes siguiente bajo el nombre *El*⁴³ *Fortín* con idéntico diseño gráfico y estilo editorial, aunque con una cantidad menor de colaboradores formales. *El Fortín* fue clausurada tras su segundo ejemplar y, en junio de 1975, salió nuevamente a las calles con el título *Restauración*. Para eludir una nueva censura, la tapa cambió el color rojo por azul, se renovó la tipografía del título y Marcos Gigena Ibarguren

pasó a ser el director y responsable editorial. Desde los últimos números de *Cabildo*, y más aun con los cambios de nombre, las tapas abandonaron la sátira política -no volvieron a publicarse caricaturas durante el resto de la Primera Época- para adoptar un discurso militarista, con imágenes de soldados y tanques (Imagen 5).

A fines de 1975, *Restauración* recordaba que los nacionalistas habían denunciado largamente la incubación de la guerra subversiva, pero “la institucionalización, la vida cómoda y democrática, el desarrollo económico y el fetichismo constitucionalista” habían afectado a los militares, que tomaban a los nacionalistas por “gentes algo ofuscadas y nerviosillas”. El redactor indicaba que mientras el sistema –el “Régimen”- viviese, “la guerrilla tendrá su existencia asegurada”. Sistema y guerrilla eran parte de “la fisonomía total del enemigo”.⁴⁴

⁴² “Un verano con problemas y pasiones – Cuando se empaña la bola”, S/F, *Cabildo*, N°22, 7 de febrero de 1975, p. 6.

⁴³ “La clausura de Cabildo”, Ricardo Curutchet, *Cabildo* N°1 (Segunda Época), agosto 1976, p. 13.

⁴⁴ “La guerra continúa”, S/F, *Restauración*, N°4, 23 de octubre de 1975, p. 7.



Imagen 5 – Tapas de Cabildo N°22 (censurada), El Fortín N°1 y Restauración N°3

La salida militar: las referencias pro intervención de las Fuerzas Armadas Como se ha mencionado, la única vía posible para restaurar a la “Nación” era destruir al “Régimen”, representado en ese momento por el peronismo y sus opositores. Durante el

tercer gobierno de Perón –y más aún, tras su muerte- el discurso golpista de *Cabildo* se volvió frecuente, y las referencias subrepticias se convirtieron en proclamas directas.

En noviembre de 1974, el teniente coronel Padín sostenía que las Fuerzas Armadas debían obrar “iluminadas por una doctrina de verdad, como soldados”, tomando como modelo a “los países vecinos que solucionaron en breve plazo, problemas aún más graves que el nuestro”. Padín refería a la “solución” adoptada por ⁴⁵ los militares chilenos, dando a entender que las FF.AA. argentinas debían ser epígonos de la experiencia trasandina para salvar al país del marxismo.⁴⁶

La tapa del ejemplar siguiente, de diciembre de 1974, muestra a un grupo de soldados marchando. Bajo la imagen, el título “Mueren por la Nación, no por la Constitución” sintetizaba las prioridades del nacionalismo católico: lo inmanente (la “Nación”) que debía defenderse con la vida, por sobre lo temporal y reemplazable (la Constitución). La banda ubicada en la esquina superior rezaba “La hora de la espada”, en referencia al célebre discurso de Leopoldo Lugones en Ayacucho, que se reproducía en la revista como “ofrenda” a las FF. AA (Imagen 7). Al cerrar la nota, Juan Carlos

⁴⁵ “Por luchar por el amor, lo ha matado el odio”, Julio César Padín, *Cabildo*, N° 19, 8 de noviembre de 1974, p. 23.

⁴⁶ A este respecto, ver el trabajo de Patricia Orbe (2012) sobre la experiencia chilena vista desde *Cabildo* y *Tiempo Político*.

17

Monedero indicaba: “Que la última aristocracia que es la de la espada, sepa asumir la responsabilidad de la hora, haciéndose merecedora de las palabras de Lugones” .⁴⁷



Imagen 6 – Tapa Cabildo N°20

El editorial del mismo número refería a la “crisis de legitimidad” que había “reinstalado a las Fuerzas Armadas en el centro de su política”. Se recurría a la experiencia de la violencia cotidiana, que, según el redactor, bastaba para convencer “al más empeinado de los legalistas” de la necesidad de una intervención militar.

A esta empresa no pueden ser ajenas las Fuerzas Armadas porque son la columna vertebral de la Nación [...] No quiere decirse con esto que deban, necesariamente, substituir al poder civil. Su deber consiste en asumir vivamente la corresponsabilidad de que se creían relevadas e infundirle la voluntad nacional que a aquel sin duda le falta. Custodiar la soberanía exterior y asegurar la unidad interna de nuestra concreta Argentina, ese sí es el objetivo fundamental de su existencia.⁴⁸

Si bien el texto sostenía que “no necesariamente” la intervención de las FF.AA. debía consistir en ocupar el poder, sugería, al menos, una tutela enmascarada en la acción de “infundir voluntad nacional”.

A lo largo de sus siete números, el último de los cuales se publicó semanas antes del golpe de Estado de marzo de 1976, *Restauración* llevó al paroxismo los mensajes en favor de la ruptura del orden democrático. En consonancia con el debilitamiento

⁴⁷ “La hora de la espada”, Juan Carlos Monedero, *Cabildo* N°20, 10 de diciembre de 1974, p. 22.

⁴⁸ Editorial, S/F, *Cabildo*, N°20, 10 de diciembre de 1974, p. 3.

18
institucional del gobierno, y con el permanente énfasis de la mayoría de los medios de comunicación en la escalada de violencia, *Restauración* radicalizó el mensaje que otras publicaciones ofrecían con una retórica menos incisiva. La metáfora del falangista Ramiro de Maeztu sobre “hachar sin contemplaciones la yerba venenosa que desde hace tanto tiempo sofoca el cuerpo de la nación y corrompe su alma” iba seguida de las palabras del conservador español Donoso Cortés, quien sostenía que “cuando la legalidad basta para salvar la sociedad, la legalidad; cuando no basta, la dictadura”. El golpe de Estado se anunciaba como una realidad inminente, preludio de una dictadura que, según creían los nacionalistas católicos, permitiría a la Nación “restaurar su grandeza retomando revolucionariamente su tradición histórica”.⁴⁹

Conclusión

En el presente trabajo se han abordado algunos de los ejes que vinculan al nacionalismo católico con la política argentina durante la primera mitad de la década de 1970 a través de la revista *Cabildo*. La postura de la publicación ante la violencia “subversiva” y las

organizaciones paraestatales, y la progresiva degradación del Estado de derecho, la construcción discursiva de un escenario de caos, fructífero para un eventual proyecto autoritario organizado en connivencia con las Fuerzas Armadas, son algunos de los temas que se desarrollaron en estas páginas.

El discurso de *Cabildo* no era novedoso para comienzos de la década de 1970. Sin embargo, el contexto internacional signado por la Guerra Fría favoreció la circulación de estos discursos fuertemente vinculados al anticomunismo y al peligro latente de que las “naciones occidentales” fueran devoradas por la “revolución anticristiana”. *Cabildo* no sólo fue una revista destinada a un grupo de jóvenes intelectuales anticomunistas. En diferentes momentos, intentó ampliar su público para incluir a lectores de las FF. AA., para quienes destinó gran cantidad de artículos a partir de 1975. Tampoco fue únicamente una revista de opinión: en sus páginas buscó desarrollar un proyecto político, que se situaba entre la intervención pública desde su espacio de prensa y la militancia activa en agrupaciones políticas; aunque, según uno de sus principales

⁴⁹“ARGENTINA: Sin Rumbo”, S/F, *Restauración* N°2, 31 de julio de 1975, p. 4. 19

redactores, el error de *Cabildo* fue no haber podido construir un espacio partidario para participar en elecciones.⁵⁰

Durante los últimos meses de 1975 y comienzos de 1976, *Cabildo* fue una de las voces que clamó fervientemente por un golpe de Estado regenerador. Para su infortunio, si bien el derrocamiento del “Régimen” y la instalación del gobierno militar produjo la aniquilación del enemigo “subversivo”, no estuvo a la altura de las expectativas de los nacionalistas católicos. Una vez más, como en 1955 y 1966, las Fuerzas Armadas llevaron a cabo su propio proyecto político, que incluía como socios a sectores más flexibles y funcionales a sus intereses: los liberal-conservadores. Tras el golpe de Estado, los nacionalistas católicos de *Cabildo* se situarían críticamente frente al gobierno militar, aunque, además de continuar con su actividad editorial, muchos de ellos se insertaron activamente en instituciones educativas y organismos de investigación. El reacomodamiento de los nacionalistas católicos no los eximió de cuestionar a las autoridades militares por el plan económico de Martínez de Hoz. Lejos de destruir al “Régimen”, el gobierno de facto se había convertido en su extensión.

Bibliografía

- Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro, 2005.
- Besoky, Juan Luis, “Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, École des Hautes études en Sciences Sociales, 1-2016; 1-13.
- Cersósimo, Facundo, *El Proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*, Tesis doctoral, UBA, 2015. ———, “Memorias y usos públicos del pasado en torno a la ‘lucha antisubversiva’. Notas sobre Carlos Sacheri y Jordán Bruno Genta” en *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 16(2), e028, 2016.
- De Riz, Liliana, *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*. Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones 1987.
- Díaz Bessone, Ramón Genaro, *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1986.
- Ferrari, Germán, *Símbolos y fantasmas. Las víctimas de la guerrilla: de la amnistía a la “justicia para todos”*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, FCE, 2012.
- Galván, María Valeria *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*, Rosario, Prohistoria, 2013.

⁵⁰Luis María Bandieri, entrevista con el autor. Enero de 2020.

- González Céspedes, Daniel Omar, *Cabildo, El Fortín, Restauración (1973-1976). Estudio e índice*, CABA, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, 2018.
- Grinchpun, Boris Matías, “Conversando con los nacionalistas. Apuntes sobre los usos de la historia oral para el estudio de las extremas derechas en Argentina” en V Jornadas de Jóvenes Investigadorxs del Ravignani: la cocina de la investigación, 2019.
- Larraquy, Marcelo, López Rega: el peronismo y la Triple A, Buenos Aires, Punto de Lectura, 2007.
- Orbe, Patricia, “Entre mitines y misas: La revista Cabildo y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976)”, en IV Jornadas de Historia Política, UNS, 2009. —, “La “salida militar” como única opción frente al comunismo. La experiencia chilena desde la mirada nacionalista católica argentina (1970-1974)”, en *Revista Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX*, Montevideo, vol. 3, 2012, 115-131. ———, “En memoria de ‘cruzados’ y ‘mártires’: aportes de las fuentes necrológicas a los estudios de las redes sociopolíticas del nacionalismo tradicionalista argentino (1970-1975)” en *Cuadernos del Sur - Historia* N° 45, 2016a, pp. 37-57. ———, “Sociabilidad tradicionalista en la Argentina: La ofensiva tomista en la trama académica de los años setenta” en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual - UNC*; 8-2016, 2016b, pp. 98-113.
- , “De Mussolini a Bismarck: El itinerario político de Vicente Massot” en *Estudios Sociales Contemporáneos*, UNCuyo, FFYL, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, 12-2017, n°17, 2017, pp. 155-171.
- Ranaletti, Mario, “Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del terrorismo de Estado (1955-1976)” en Daniel Feierstein (Comp.) *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo Libros, Programa Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, 2009, pp. 249-280.

Saborido, Jorge, “El antisemitismo en la Historia Argentina reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía” en *Revista Complutense de Historia de América* (30), 2004. —
—, “El Nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista *Cabildo* y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)” en *Anuario de Estudios Americanos*, 62 (1), 2005, pp. 235-270.

—, “‘Sólo la revolución nacional salvará a la Patria’. La revista *Cabildo* y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980” en F. Malimacci y H. Cucchetti (comps.) *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Gorla, 2011a.

—, “‘Por la Nación contra el Caos’. La revista *Cabildo* y el ‘Proceso de Reorganización Nacional’” en Saborido, J. y M. Borrelli (comps). *Voces y silencios, la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, 2011b, pp. 185-224.

Sucarrat, María Marta, *El inocente. Vida, pasión y muerte de Carlos Mugica*, CABA, Editorial La Página S.A., 2017.

Waisman, Carlos H. “La ideología del nacionalismo de derecha en *Cabildo*” en L. Senkman (comp). *El antisemitismo en la Argentina (volumen II)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

Fuentes

Revista “*Cabildo*” primera época. N° 1-22 (mayo de 1973 a febrero de 1975)

Revista “El Fortín”. N°1-2 (marzo y abril de 1975)

21

Revista “Restauración”. N°1-7 (junio de 1975 a febrero de 1976)

Entrevista a Luis María Bandieri

